

Viaje por el Norte del Tibet

- El misticismo es hermoso
- La hermosura es apacible
- Un tipo de ambiente
- Un tipo de religión
- Un tipo de espíritu



女诗人在藏北无人区

马丽华 著

*

外文出版社出版

(中国北京百万庄路 24 号)

邮政编码 100037

北京外文印刷厂印刷

中国国际图书贸易总公司发行

(中国北京车公庄西路 35 号)

北京邮政信箱第 399 号 邮政编码 100044

1993 年(36 开)第一版

(西)

ISBN 7-119-01497-8 / I·293 (外)

01185

10-S-2736P

Primera edición 1993

ISBN 7-119-01497-8

Copyright 1993

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Publicación:

Ediciones en Lenguas Extranjeras

Baiwanzhuang N.º 24, Beijing

Zona postal 100037

Distribuidor:

Corporación China de Comercio

Internacional del Libro

Av. Chegongzhuang Xi N.º 35

Apartado postal 399, Beijing

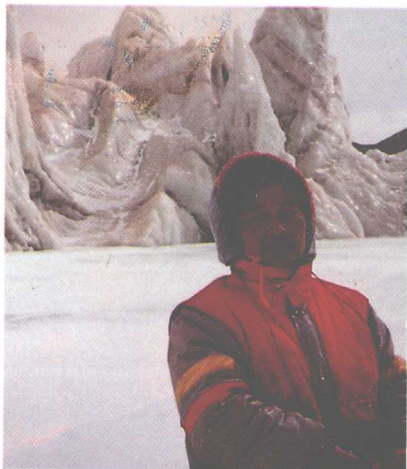
Zona postal 100044

Impresión:

Talleres Gráficos de Lenguas Extranjeras de Beijing

Impreso en la República Popular China

Ma Lihua en Gêladandong.



En Gêladandong.



Un hogar de pastores.



Niño pastor.





Yack blanco, una raza poco vista.



Ma Lihua y pastores.



Isla de Aves del Co Ngoin.

Asnos tibetanos,
una raza silvestre.



Antílope tibetano, animal silvestre.

Pastores.



Viaje por el Norte del Tibet

Ma Lihua

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

Primera edición 1993

ISBN 7-119-01497-8

Copyright 1993

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Publicación:

Ediciones en Lenguas Extranjeras

Baiwanzhuang N.º 24, Beijing

Zona postal 100037

Distribuidor:

Corporación China de Comercio

Internacional del Libro

Av. Chegongzhuang Xi N.º 35

Apartado postal 399, Beijing

Zona postal 100044

Impresión:

Talleres Gráficos de Lenguas Extranjeras de Beijing

Impreso en la República Popular China

*Atravieso los ríos temporales,
los años y meses se descongelan.
Se convierten, doblados, en olas sucesivas, hermo-
sas, hermosas.
La extensa pradera enverdece, una vez al año.*

*Los antílopes y las marmotas moran en esta pra-
dera,
pradera de las flautas de águila y violines de
cuernos de yack.
Galopan mil otoños y diez mil años con la casca-
das de la luz de sol.
La estepa, por mi felicitación y amor, se hace
resplandeciente y brillante.*

*Corre la brisa limpia y fresca, apaciblemente.
La bufanda de lana de yack silvestre es larga y
vuela como una vela.
Los lobos solitarios también se detienen para con-
templar.
Una flor violácea en forma de copa habla cabizba-
ja en silencio.
Suscita simpatía por su romance y nerviosidad.
No hay ningún árbol, ni maleza.
Sólo en la lejanía más lejana,
hay un "sándalo" blanco, visible pero inalcanza-
ble.*

*¡Oh, pradera como mar y firmamento tupido de
estrellas!*

*¡Oh, pradera como cantos de pastores y amantes!
Te quiero por toda la vida.*

*Profundo y lejano,
tenía la ilusión de morir en aquel momento más
conmovedor, transformándome en una divini-
dad protectora de la extensa pradera.*

*Cada vez que la brisa levanta lentamente la nieve,
allí estoy, allí llegan mis huellas.*

—Pero ¿por qué terminé por no poder hacerlo?

*“Cinco inviernos y seis veranos.
Sueños e ilusiones en la pradera”*

Abril de 1988

INTRODUCCION

La misteriosa cortina que encubría la meseta Qinghai-Tibet, la más grande y elevada del mundo, no se abrió sino muy tarde, en los albores del siglo XX. Por fin se vislumbra el proceso de evolución de nuestro planeta.

El Tibet ha sido el último baluarte conquistado no sólo por las dificultades de acceso que presenta, pues está rodeado por las cumbres más elevadas de la tierra: al sur por la cordillera del Himalaya, al oeste por las montañas Karakorum, al norte por la cordillera Kunlun y al este por la cordillera Hengduan con depresiones muy profundas, sino, también, y esto es más importante aún, por el hermetismo del pensamiento tibetano con relación al mundo exterior. Este aspecto era mucho más poderoso y persistente que aquellas barreras naturales. Todavía, a finales de la década de los cuarenta de este siglo, rechazaban, impíamente a cualquier extranjero con la intención de traspasar sus fronteras, lo que consideraban una proeza política de la que las autoridades locales tibetanas se vanagloriaban muy a menudo. El libro *Los hombres que han invadido el Techo del Mundo*¹, escrito por un extranjero, narra las experiencias desafortunadas de aventureros de nueve nacionalidades distintas que, impulsados por su atracción hacia lo desconocido, sus ambiciones, sus creencias o alguna misión,

subieron a esos terrenos. Estos exploradores, científicos o misioneros, tras haber experimentado la escasez de oxígeno por la altitud, el hambre y el frío, y haberse visto azotados por el viento, la arena, la nieve y el granizo así como asaltados y saqueados por ladrones y bandidos, se acercaban paso a paso a su objetivo pero terminaban por ceder ante la solidez de semejante bastión, fuertemente protegido. Sin embargo, uno que otro aventurero colmó de éxitos su viaje, ayudado por una suerte y casualidad misteriosas. Y fortuitamente no pocos de los intrusos que intentaron aproximarse a Lhasa, capital del Tibet, eligieron la altiplanicie del Norte del Tibet, cuya altitud superior a los 5.000 metros era suficiente para provocarles la muerte. Pese a todo, en comparación con los obstáculos artificiales, la gente creía que la naturaleza era mucho más segura aunque, en realidad, fuera la peor.

El primer hombre de Occidente en pisar la altiplanicie del Norte del Tibet fue el explorador sueco Swen Hedin, quien hizo su recorrido a principios del siglo XX. En su libro *Notas del viaje por las tierras centrales de Asia*² Swen Hedin describe minuciosamente cómo “con la muerte por compañera” atravesó aquellas “extensas tierras blancas”. Y para que nos sirva de ejemplo, nos explica cómo, varios meses más tarde, al llegar a Xigazê, de las 130 bestias que llevaba al emprender el viaje sólo pudieron sobrevivir dos caballos y un asno. No obstante, sus logros fueron, sin duda alguna, enormes. Declara con las siguientes palabras:

Cada paso que doy significa un descubrimiento para el conocimiento del globo terráqueo, cada

nombre indica una nueva ocupación. Hasta enero de 1907, ignorábamos todo lo referente a esta porción del planeta donde vivimos, al igual que si se tratara de la misma luna.

La altiplanicie del Norte del Tibet conserva en un estado casi intacto el paisaje original de la naturaleza remota e importantes vestigios de la humanidad de antaño. Pese a que los cambios y modificaciones que ha experimentado el mundo durante estos decenios hayan sido mucho más acusados en comparación con los miles y centenares de años precedentes, los foráneos podrán fácilmente sentir la fuerza influyente prolongada del espíritu original del hombre y el enorme estremecimiento pesado del alma producido en el terreno mismo.

El mundo de hoy en día anhela conocer la historia del nacimiento y desarrollo de la cultura, conocer el proceso evolutivo del globo terráqueo, por eso, fija su mirada en la meseta Qinghai-Tibet, tanto porque es el resultado directo del movimiento más poderoso del interior del mismo, como por sus cortes por los ríos con varios miles de metros de profundidad, que dejan entrever en la corteza terrestre las formaciones geológicas verticales desde la era arcaica de hace dos o tres mil millones de años hasta el holoceno de la era cuaternaria en que nos encontramos. Los geólogos afirman que la llave de oro capaz de abrir la puerta de la dinámica de la corteza terrestre se encuentra en la misma meseta Qinghai-Tibet, afirmación que se apoya en la cada vez más reducida existencia de tierras que puedan ser exploradas, explotadas y reconocidas por los humanistas. Y de repente, la gente

descubre el Tibet, una vasta región virgen, de inagotable riqueza para las ciencias humanas y cultura. Si queremos realizar una retrospectiva de la historia de la cultura de la humanidad y recuperar los modelos culturales de formas variadas que en tiempos remotos tenía el hombre, es necesario el viaje al Tibet. Partiendo de esta base, los humanistas predicen que el siglo siguiente será el siglo de la tibetología.

Yo, personalmente y de una forma inconsciente, sentí semejante alusión y lo único que podía hacer era dar a conocer al mundo la existencia de esta región, realizar una película para el cine o la televisión sobre el Norte del Tibet.

—Buena idea. Presentaremos este trabajo con el título *Cinco mil kilómetros por el Norte del Tibet*—aceptaron con júbilo mi sugerencia las autoridades de la altiplanicie eligiendo el título, muy al azar.

Luego añadieron con un tono de sentir algo insuficiente:

—Muchos más de cinco mil. Pues sólo la prefectura de Nagqu cuenta con cuatrocientos mil kilómetros cuadrados.

Mis amigos y yo nos vimos en la obligación de encargarnos de la planificación y elaboración del guión. Pese a todo mi trabajo pude aprovechar los ratos libres para viajar en siete ocasiones durante un año por el Norte del Tibet. Recorrí casi todos los lugares principales de la extensa tierra de la prefectura de Nagqu. No solamente busqué el contenido y el hilo conductor de la filmación, sino también un nuevo campo de visión ideológica. Día tras día, tomaba notas sobre aquellas maravillosas montañas y sus grandiosos ríos así como su tradicional folklore,

abriendo una ventana mediante la cual nuestros lectores pueden conocer esta misteriosa parte del planeta.

